

Piensa global; actúa local (VII)

Desde Naciones Unidas se han propuesto, en los veinticinco años que van de 1990 a 2015, reducir la mortalidad materna en tres cuartas partes. En eso consiste el quinto Objetivo de Desarrollo del Milenio. Un objetivo más que (contemplado desde la distancia, estas mujeres mueren en los países empobrecidos) nos deja en la frialdad de las estadísticas, sin entrar en el drama personal que acarrea para cada caso concreto.

Se trata de auténticos dramas familiares: estas mujeres mueren durante el embarazo, en cuyo caso, suele su muerte acarrear la del proyecto que albergaba; o bien, lo que igualmente es fatal, mueren en el parto y la criatura nace sin una madre que lo integre en una familia... que se acaba de derrumbar.

En el África subsahariana sigue estando, a día de hoy, uno de los principales focos de escándalo, a este respecto. Allí siguen muriendo más de 900 mujeres por cada 100.000 partos. Es más del doble de la media en estos países empobrecidos. Y el porqué de estas situaciones, como siempre, encuentra su explicación en las condiciones de vida.

En estos países africanos se ha avanzado apenas de un 40% de asistencia por personal sanitario capacitado en partos a apenas un... 41%, mientras que la media de los países pobres pasaba, en el mismo periodo, de un 41% a un 57%. Es decir, para que las cosas cambien es imprescindible actuar. No es cuestión de "paciencia geológica": la vida, la humana, es algo mucho más urgente y demanda nuestra intervención.

Uno de los pasos pretendidos es el descenso de la fecundidad adolescente. Es evidente que, cuantas menos mujeres jóvenes se queden embarazadas, mayor capacidad de intervención y, por tanto, de éxito en alcanzar el parto tras un saludable embarazo.

En cualquier caso, no quiero dejar de llamar la atención de que ésta, como tantas otras medidas, está concebida desde una mentalidad de "primermundista".

Tampoco conozco otra propuesta que ayude en la solución de este problema; al fin y al cabo, la condena de la población humana del planeta Tierra es la de multiplicarse en su vejez una vez rota su evolución natural a vivir no más allá de los 40 años. Sin embargo, es curioso, ¡qué felices nos sentimos con el aumento de nuestra esperanza de vida!

Humildemente, no veo otra cosa: nuestra esperanza de vida generacional es la desesperanza de vida de nuestra especie. ¿Acaso con esta dinámica podremos conseguir juventud que signifique garantía de supervivencia para las generaciones mayores ya jubiladas? No es que sea pesimista: es que no veo propuestas que sean globalizables (perdón por el palabro) y, por tanto, creíbles y sustentables.

Fecha: 14 de junio de 2010

Enrique de Amo Artero, Decano de la Facultad de Ciencias Experimentales